

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 787

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes. — Extranjero, tres me-
ses 7'50 pesetas.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 20 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

La última crisis

Ya tenemos resuelto completamente todo el enigma pavoroso y grande. Había que mudar los principales personajes de la escena, y por una simple transmutación de magia, alcanzó la palma del triunfo la burda comedia. Fué obra maestra de autor talentoso, con argumento pobre, de trama basta, pero con desenlace feliz y substancial: cayeron los ídolos de un día y alzaronse sobre el altar nuevos dioses.

Todo alterna y todo cambia y todo perece en los inagotables transcurso de la vida. Parece que domina el vértigo en la razón, facultad de suyo tan serena y tan firme, pervirtiendo la determinación libre de la voluntad. Realizanse los sucesos más trascendentes sin fundamento ni motivo justificado, como si todo obedeciera al ciego destino del acaso. Y en los Gobiernos españoles se perpetran, desde largo tiempo, las mayores aberraciones de sentido político y las fallas más grandes y más oprobiosas de consecuencia personal. Domina imperativamente la torpe ley del favor, protegiendo al íntimo amigo ó al pariente cercano, dejando sin premio los talentos y sin recompensa las virtudes, desvanecidos los grandes personajes por el humo del estereotipo de una vana y distinguida adulación. Y la burocracia oficiososa crece, y las Universidades, esas inagotables fábricas que acuan anualmente tanto título inservible, con tanto dolor del Catequético docto y gran satisfacción del alumno inaplicado, vierten sobre la patria legiones inmensas de titulados, que vienen á engrosar, en su mayor parte, las filas nutridísimas y ricas del indomable caciquismo nacional, la hidra insaciable que chupa todo nuestro vigor precioso.

¡La última crisis! Solución radical á los graves males que aquejan la vida interna de un partido gubernamental, ha sido el alejamiento voluntario de la activa lucha pública, del gran apologista católico, del insigne orador, que cinceló sus bellos discursos cual primorosa obra de rica orfebrería, del prestigioso D. Alejandro Pidal, el hombre á quien más debiera la reorganización presente de la antigua comunidad conservadora. Han obrado en entera justicia con él, porque entre las grandes cualidades que lo enaltecen y agigantan, tiene la grave sombra de una ingénita debilidad, que ha menguado mucho el ya escaso resplandor de su estrella política. Y como Pidal era agramador peso de lastre, carga enojosa, cerebro que pesaba más en la invisible balanza de las ideas, Pidal fué arrojado por la alta borda al piélago profundo. ¿Nadará Pidal en las aguas con fuerzas bastantes para alcanzar la salvación segura en puerto protector? Ni podemos investigarlo ni adivinarlo tampoco. Son nebulosos arcanos del porvenir.

Había también que llenar el puesto presidencial de la Alta Cámara con hombre de buenos prestigios y de sana voluntad. Y se acudió seguidamente á Azcárraga, que tiene carácter bien templado para obedecer fielmente la disciplina, dejando vacío su sitio de Ministro, para que el triste caudillo de Santiago, general nuevo y animoso, pueda impulsar vigorosamente sus iniciadas reformas militares, llevando al decaído y vacilante Gobierno su savia juvenil.

El partido conservador se va desmoronando lentamente. Tiene dentro de su propio organismo el agente morboso de la destrucción. Los grandes edificios que de modo tan rápido se levantan á la altura, sin obra de cimentación sólida y robusta, caen por la virtud inflexible de la gravitación universal de las masas.

Las luchas interiores son luchas innobles y fratricidas que condenan los hombres y Dios maldice; y la insana fiebre de la ambición que nos consume y el egoísmo bastardo que nos empuña y la envidia torpe que nos devora indolentemente, son los vicios destructores de todas las actuales organizaciones políticas.

Los falsos dioses se van, los verdaderos redentores vienen, las aras gentílicas ruedan, los ídolos caen, porque las sombras de la noche se disipan cuando brilla en toda su serena grandeza la majestad del Sol.

Aguardemos esperanzados á que amanezca rutilando por Oriente.

DE MADRID Á MURCIA

Otra carta

Háblase con bastante insistencia de otra carta del Sr. Pidal á Silvela, la cual no ha merecido los honores de la publicación, por la dureza con que está redactada y porque en ella define D. Alejandro su situación política, nada favorable al Gobierno.

Lo de Romero Robledo

Muy lejos de ser antipatriótico el acto realizado en París por Romero Robledo, telegramas recibidos recientemente acusan que el batallador diputado ha querido vindicar á España, recabando respetos para ésta y tratando de justificar los grandes errores que se han cometido en la Metrópoli.

Los periódicos parisienses ocupan en el asunto Romero Robledo.

«Le Siècle», periódico conservador, dice que Romero Robledo aún está á tiempo de hacer mucho por España.

El «Heraldo», concede importancia política al acto realizado por Romero Robledo, dejando entrever que en París ha ocurrido algo que no puede decirse.

Dice el popular periódico de la noche que aumenta la trascendencia de los hechos el que haya ocurrido en París, desde donde ha sido comunicada la noticia á todo el mundo.

A pesar de todo, no cree el «Heraldo» que entre los republicanos y Romero Robledo se haya llegado á una inteligencia.

Manifiesta finalmente, que nadie hubiera dicho hace algunos meses lo que iba á ocurrir.

Los demás periódicos, al referir este acontecimiento, creen que aun se hablará muchísimo del banquete de Romero Robledo.

¿Otra botetada á Polavieja?

El nombramiento de capitán general de Madrid á favor del Sr. Polavieja, ni es un hecho ni muchísimo menos.

Según decíase sin reservas en algunos centros oficiales, la regente se extrañó mucho ayer de que no le pusieran á la firma el anunciado decreto, y entonces, los Sres. Silvela y Azcárraga parece ser que contestaron que del nombramiento de capitán general de Madrid y de otros nombramientos había quedado enargado el nuevo ministro de la Guerra.

Añádase que el general Linares había puesto como condición para aceptar la cartera, la de nombrar al capitán general de Madrid á quien tuviera por conveniente.

Si tales afirmaciones son ciertas, el Sr. Polavieja ha recibido la segunda botetada del actual jefe del gobierno, y una imposición que no ha debido permitirse al nuevo ministro de la Guerra, Sr. Linares.

Boda y Crisis

Es indudable que después que el Parlamento conoza el proyecto de enlaces de la princesa de Asturias con D. Carlos de Caserta, el gobierno está demás en el poder, y caerá ¡ay! para siempre.

Por eso, precisamente, el Sr. Silvela muestra tanto empeño en que la boda se aplase hasta Abril ó Mayo.

Pero el matrimonio se verificará seguramente el 23 de Enero.

Y entonces, adiós silvelistas.

La noticia de ese enlace agrada á seguramente á nuestros lectores por las felices consecuencias que puede tener.

Lo malo es que no se verifique antes. Pero, en fin, nunca es tarde si la crisis es buena.

X.

19 Octubre 1900.



El príncipe Eugenio

Una imprudencia de Luis XIV decidió la suerte del príncipe Francisco Eugenio Mauricio, conde de Soissons, y de una de las sobrinas del cardenal Mazarino, la célebre Olimpia Mancini.

El príncipe Eugenio nació en París el 18 de Octubre de 1663; iba á abrazar humildemente el estado eclesiástico y ya le llamaban «el abate de Carignan», cuando el orgulloso rey sol le hizo un injusto desprecio que decidió al príncipe, herido en su amor propio, á salir de Francia declarando odio eterno á la nación y al rey.

En 1683 ingresó en el ejército del emperador Leopoldo I, y bien pronto, combatiendo á los turcos, ganó justo renombre por sus brillantes hechos de armas, en los que se demostraba su valor, su serenidad y su excepcional inteligencia.

Luis XIV quiso arrepentirse de la torpeza cometida, halagando al príncipe Eugenio y prometiéndole nombrarle mariscal de Francia, gobernador de Champagne y darle una pensión de 20.000 pistolas. El príncipe aprovechó esta ocasión para corresponder al desprecio rechazando enérgicamente aquellas ofertas.

No tuvo al principio mejor suerte en sus recompensas, pues cuando Europa le conocía y le admiraba por sus victorias en Salaukuman y de Zenta, al regresar á Alemania, los envidiosos cortesanos le habían indisputado con el emperador, que si pronto comprendió su injusticia, al principio tomó contra el victorioso general rigurosas medidas.

Enviado á Italia al frente de 30.000 hombres, una vez vencidos los turcos en 1699, y declarada la guerra de Sucesión en España, pudo de nuevo vengar la antigua ofensa de Luis XIV con la toma de Cremona en la que le ayudó un presbítero, entrando las tropas por un acueducto y dando así un golpe de audacia.

A esta victoria siguió la de Turín, que quebrantó mucho el poder de Francia y fué el desquite de la de Luzara, ganada por el famoso Vendôme, digno en verdad de pelear con el príncipe Eugenio.

Al ser vencido en Benain por Villars, á causa de faltar el apoyo de Marlborough se firmó el tratado de Ramstadt en Marzo de 1714, volviendo el incansable príncipe á pelear con los turcos y logrando la gloriosa paz de Passarowitz.

Al abandonar las armas, se dedicó á la política, siendo el mejor consejero de Carlos VI, que después de la muerte del célebre estadista y general, ocurrida en Viena, el 20 de Abril de 1736, solía decir recordándole: «La suerte del imperio murió con el príncipe Eugenio.»

Hernando de Acevedo

BATURRILLO

Teníamos razón ayer, cuando manifestábamos nuestros temores por el Alcalde.

Le dieron el disgusto, y gordo.

Y por unanimidad.

—¡Ay Perico, Perico, lo que me cuestan!—diría el buen D. Diego.—¡A mí un voto de censura! ¡Y por unanimidad! ¡Y para esto salí de mi hogar tranquilo! ¡Para ser pasto de lobos!!

El Sr. Sagasta calla.

El Sr. Sagasta espera.

Pero los liberales se impacientan.

Y ya, ansiosos de pitanza, se dicen unos á otros como aquel corista de la zarzuela «Marina», cuando al fin de la obra exclama:

—¿Pero hay boda ó no?!!

Dijeron los periódicos de Madrid, que las oposiciones todas votarían en contra del Sr. Villaverde, en la elección para presidente del Congreso.

Mas hoy leemos en un telegrama, que los gamacistas votarán en favor del Néker español.

El Sr. Gamazo está como el alma de Garibay.

Vagando en el espacio, sin saber dónde meterse.

Se va haciendo imposible discurrir por algunas calles de Murcia después de anochecer.

Las ténues luces de gas, más débiles que las de los antiguos farolillos de aceite, en vano intentan romper las sombras de estas noches sin luna.

Si no fuera ya cursi la frase, diríamos al Sr. Alcalde: «Menos política y más... policía urbana.»

Pero es inútil.

Continuaremos en tinieblas.

¡¡Pedir luces á la autoridad!!

Patricio.

CÓPULA (1)

Baja á torrentes, sol; rojo desata la fuerza de tu lumbre ofusadora, y rueden en corriente abrasadora las olas de tu ardiente catarata. La sonda de tu luz hunde y dilata en la enorme matriz germinadora, y al poleo de tu llama creadora el mundo entero se estremezca y lata. La vida de tu cópula triunfante riegue el profundo seno palpitante de la tierra con sávias juveniles. Y ella rinda, incesante, sus tributos, ¡con un eterno madurar de frutos! ¡con un perpétuo florecer de abries!

Salvador Rueda.

(1) Reproducimos el hermoso soneto de Rueda «Cópula», por haber salido con una errata importante en el número de ayer.

D. Diego Beltrán Hidalgo

—Y—

SU PÁTRIA

Tan desconocida para la generalidad de los murcianos, aficionados á las letras, es la vida de D. Diego Beltrán Hidalgo, como sus obras, desperdigadas ó inéditas; solo conocíamos algunas poesías sueltas, publicadas en libros de circunscripciones, y lo que de él dice Polo de Medina en sus «Academias».

Por estas razones el tan ilustre bibliófilo como espléndido prócer sevillano Sr. Marqués de Jeréz de los Caballeros, ha prestado un valioso servicio á nuestra historia literaria publicando á sus expensas los *Discursos á las reales fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, hizo en 11 y 12 de Septiembre de 1628, manuscrito de Beltrán Hidalgo, que dormía el sueño de los justos en los estantes de la «Biblioteca Nacional», y que, el insigne bachiller Francisco de Osuna, considera y estima como una de las mejores descripciones de fiestas que se han escrito en castellano.

Por lo que se refiere á la patria de Beltrán Hidalgo, no se necesitan grandes rebuscos para dar con ella. Cascales, contemporáneo, y tal vez amigo de D. Diego, nos lo dice en sus «Tablas Poéticas», página 215 (edición de Saucha. Madrid. 1779) al tratar de las diversas clases de canciones:

«Y en conformidad de ella, es la de Diego Beltrán Hidalgo á las ruinas de Cartagena su patria:

«Destrozados muros, que en lugar de lenguas Burlando al tiempo el cielo os ha dejado Para contar al mundo vuestra historia, Cuyo soberbio muro derribado Pasadas honras y presentes menguas Representan silencio á la memoria»

Las fiestas de toros que describe Beltrán Hidalgo, fueron aplazadas en distintas ocasiones, según se vé en los libros de actas del Concejo correspondientes á los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1628, hasta que en el cabildo ordinario celebrado en 5 de Septiembre de dicho año, se acordó que las fiestas se celebrasen el lunes siguiente, y que los toros que no se pudieron lidiar en dicho día, se corriese en el siguiente

martes 12. En los términos usados hoy, diríamos que los toros fueron de las ganaderías de Juan Izquierdo, Bartolomé Rodríguez, y otros vecinos de Alcaráz, á quienes los compró Juan de Falcos Aregui, administrador general de las Salinas de Murcia, en 15 de Agosto de 1628.

Los tres discursos de Beltrán Hidalgo, escritos en tercetos, silva, y octavas reales respectivamente, le acreditan por la soltura, gallardía y robusta vena poética, de hijo predilecto de las Musas, aunque «picado de la tarántula del culteranismo» como observa el docto prologuista señor Rodríguez Marín: mas ¿qué autor de su tiempo podrá tirarle, por tales pecados literarios, la primera piedra?

A mí, ayuno totalmente de crítica, me parece el mejor de todos, por su inspiración y desarrollo, el discurso primero que pudiéramos llamar «Canto á Murcia», y del que, no podemos por menos de copiar el siguiente fragmento:

«Esta admirable huerta, estampa bella De la que Adán perdió, que en su distrito Lo más precioso de sus plantas sella,

Luciente abarca número infinito De pueblos, casas, torres y palacios, Que afrentan las pirámides de Egipto,

Guarnecen esmeraldas sus espacios Que parecen, brillando entre las flores, Ellos rojos rubí y ellas topacios.

Aquí, todas las aves ruiseñores, Con dulces fugas y requiebros, cantan Al Sol motetes y al Aurora amores.

Aquí, francos los frutos se adelantan; Que de los tiempos con celeste indulto Los frutos rompen y su ley quebrantan.

¿Qué el trabajo se dedice al culto De un árbol principal, pompa y tesoro Del fértil reino por milagro oculto;

Que al tiempo que Titán calienta el Toro, Un gusano, arambique en sí, convierte Sus verdes hojas en madejas de oro.»

Juan García

LA JUSTICIA

(APÓLOGO)

Érase dos ratones más pobres que las ratas y hambrientos como dos cesantes de comedia.

Habían pactado entre sí una alianza ofensiva-defensiva, y como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos.

Un día tuvieron un hallazgo felicitísimo: algo que por su materia era exquisita golosina; por su tamaño, inabarcable riqueza para los dos ratones, y por su forma, botín fácilmente transportable adonde se le quisiera llevar.

En suma: un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanda y sonrosada estaba diciendo: «Comedme».

No hicieron tal los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumida en dos bocados, y optaron por empujar al queso, llevándose por delante, y discutiendo por el camino qué es lo que habían de hacer con aquél portentoso que les había deparado la suerte.

—El queso es de los dos—dijo uno de ellos, pero ¿cómo partirlo?

—Es verdad; ¿cómo partirlo en dos mitades verdaderas?

Y acordaron acudir al juez para que hiciera la partición.

El juez era un mono de lo mas listo y avisado del género.

Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Thémis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso y se dispuso á administrar justicia.

